

La Paloma

Mensajera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

D. Diego de la Llave



✦ TOMO XXIV ✦

AÑO 1914



BARCELONA

DIRECCIÓN

Calle del Conde del Asalto n.º 1-Teléfono, 435

ADMINISTRACIÓN

Calle de las Cortes, número 639, 2.º, derecha

LA PALOMA MENSAJERA

ORGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
(POR REAL ORDEN DE 4 DE JULIO DE 1904)

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia,
Tortosa, Mataró, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Andalucía, Cas-
tellón, Zafra, Alcoy y Alicante.

Dirección: Conde del Asalto, 10, 1.º.—Teléfono N.º 435.—Administración: Cortes, 639 2.º

Suscripción: España, Ptas. 5 al año.—Extranjero, Ptas. 6.—Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

AÑO XXIV

BARCELONA, NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 287 y 288



Amansando palomas mensajeras.

(De "Il·lustració Catalana" fot. Ballé.)

Nuestros grabados

Con motivo de la guerra nuestras mensajeras se han puesto nuevamente de moda, como ocurrió en la guerra de 1870-71; los ejércitos beligerantes las emplean para sus comunicaciones reservadas, que, naturalmente, no se atreven a confiar a

la telegrafía sin hilos, y el público vuelve a tomar interés por las útiles y fieles avecillas.

Un día recibimos en nuestro palomar la visita de un fotógrafo corresponsal de diversas ilustraciones con el propósito de hacer una información



Banda de palomas volando sobre Barcelona. Instantánea tomada desde el palomar La Llave, por el fot. Ballé.

(De "Il·lustració Catalana")

gráfica y le prestamos gustosos nuestra cooperación, que había de redundar en beneficio de nuestra propaganda, facilitándole el medio de que pudiera obtener interesantes fotografías y dándole varias notas sobre nuestro deporte y su empleo en la guerra.

La visita del corresponsal fotógrafo fué real-

mente bien aprovechada, pues tanto *La Esfera*, como la *Il·lustració Catalana*, han publicado una extensa información, que les agradecemos vivamente, y ésta última ha hecho más, nos ha prestado sus grabados, algunos de los cuales publicamos en el presente número.



Los palomares militares italianos

Tal vez los lectores recordarán haber leído en 1912, en los periódicos políticos importantes, que en mi calidad de fundador de los palomares militares, logré la inmediata implantación en Libia de tal servicio. Ahora por lo tanto debo añadir que el retraso provino únicamente de las autoridades de Trípoli, que no querían entender de palomas y si el servicio se implantó más tarde, se debe al Ministerio que me dió órdenes perentorias y tampoco esto habría ocurrido, si no hubiesen hecho enmendar el error que se estaba cometiendo.

Desde entonces se demostró que los graves inconvenientes, patentizados en la batalla de Bir Fobras, de Derna de Fobruk, debidos al retraso de los refuerzos, no hubiesen sucedido, si las columnas en marcha, hubiesen llevado consigo alguna paloma mensajera; como también se evidenció las ventajas que hubieran tenido los aviadores, capitán Maizo y teniente Sacerdoti, si hubiesen podido por medio de palomas, avisar las causas de su forzado aterrizamiento en territorio enemigo.

De todo lo anterior resulta claro el inconveniente del que no quiere servirse pronto de las palomas, y prosigo dando aquí las razones.

La fatalidad ha permitido que yo deba hacerme el iniciador de los nuevos servicios militares, en los cuales muchísimos otros no creen; los Palomares Militares, sobre los que aun encuentro escepticos después de 35 años de su funcionamiento

y la rabadomancia, (*) por la que luché inútilmente hace 8 años, para hacerla adoptar por el ejército, aunque ya la había acreditado entre los particulares y las otras entidades de toda la Italia. Para la rabadomancia he podido entretanto obtener del Ministerio que no pueda ser adaptada por el ejército, sino con mi intervención y deseo que esto suceda pronto; y en cuanto a los palomares, espero que no sucederá como en Libia, en el caso probable que nuestro ejército debiese tomar parte en la lucha, que está desencadenándose en Europa.

Si los que debían hubiesen tenido fe en el servicio mencionado, no hubiesen existido los contratiempos de Bor Fobras, arriba mencionados y si se hubiese podido implantar pronto en Libia un utilísimo servicio de informaciones de Trípoli, Bengasi y Cirenea; con las columnas de reconocimiento, con los carabineros de servicio de policía en los oasis, con los aeronautas y los aviadores y sobretodo facilitando palomas a no pocos de nuestros reporters que, con mucho retraso y bastante peligro, estaban obligados a trasladarse del campo enemigo al nuestro, cuando tenían noticias que comunicar. Otro servicio no menos útil hubieran podido prestar las palomas en la policía de la costa de Libia para descubrir el contrabando.

Rompiendo (ahora, que hace tiempo ha cesado la guerra con Turquía) la reserva, hasta ahora

(*) Sistema para descubrir manantiales ocultos.

impuesta, diré que en el Egeo, implantando dos o tres palomares en las islas, ocupadas por nosotros, y proveyendo de palomas a nuestros buques, no solamente nuestros informadores quizás disfrazados de sacerdotes o comerciantes, se hubiese podido conseguir conocer en cualquier momento, todo lo que sucedía no solo en el mar, y en toda la costa asiática, sino hasta los Dardanelos.

Los escépticos no apreciaban el servicio de que tratamos, cuando no existía la telegrafía Marconi, y ahora que existe, quisieran abolirlo completamente, mas por poco que se quisiera considerar la cuestión con juicio sereno, deberá convenirse en que, en todos los casos descritos, no hubiese sido posible aplicar la radiotelegrafía.

Pero un caso nuevo, mejor dicho novísimo, en el que las palomas han prestado un servicio utilísimo, ha ocurrido a primeros de junio último.

Los lectores recordarán que los revolucionarios de los recientes disturbios de la Romaña y de las Marcas, que habían cortado los hilos telegráficos y telefónicos, se asombraron de como las autoridades de Bolonia y de Ancona podían estar informadas tan solícitamente, sobre cuanto acontecía en los países amotinados y como podían las mismas proveer inmediatamente a las necesidades y a las represiones.

Pues bien, creo de mi deber dar a conocer a los incrédulos y es bueno que todos lo sepan, que los supuestos milagros llegaron a punto por medio de los intrépidos viajeros aéreos. Los palomares de Bolonia y de Ancona habían distribuido algunos centenares de palomas en todos los principales pueblos en rebeldía y en el espacio de una hora o menos las autoridades civiles y militares de Bo-

lonia y de Ancona estaban informadas de lo que sucedía. Qué dicen los escépticos?

Para demostrar por fin que hasta en el extranjero son de mi opinión, puede leerse la primera página del *Giornale d' Italia*, del 3 de agosto la noticia de que el 2 del mismo mes, quedaron presos en territorio alemán, dos oficiales franceses disfrazados de sacerdotes, uno de los cuales *llevaba encima 50 despachos por paloma*.

Queremos por consiguiente esperar que en el caso, en que nuestro ejército debiese tomar parte en la guerra, no venga retrasada como en Libia y en el Egeo la implantación de tan importante servicio de información. Nuestros palomares militares, que hace 23 años cuando yo era director, por unánime asentimiento de la prensa extranjera eran declarados los primeros de Europa y venían citados como ejemplo y modelo, también hoy, estoy seguro, estarán prontos a todo evento.

Ahora solo me resta hacer un llamamiento al patriotismo de mis antiguos y nuevos amigos colombicultores privados, que ya existen en buen número del Mont Cenís al Etna para que eduquen pronto sus palomas y esten dispuestos a prestar señalados servicios a nuestra amada Patria. Lean a propósito de ello el libro III de mi volumen *I Colombi* (*) que trata precisamente del servicio de las palomas en guerra y se atengan a cuanto en él se detalla.

Cap. GIUSEPPE MALAGOLI

(De Lo Sport Colombófilo—Boletín oficial de la Federación Colombófila Italiana; reproducción autorizada expresamente por el autor.)

(*) Se halla de venta en la Administración de esta revista, al precio de 3 pesetas y se remite franco de porte, sin aumento de precio.



Sobre la orientación de las palomas mensajeras

Réplica de Mr. Auguste, de Dampremy (*)

Comienzo por hacer un llamamiento a los amables lectores del *Martinet*; la necesidad me obliga a expresarme en un idioma que no es el mío, lo que me coloca por de pronto, en un grado de inferioridad manifiesta. Pero como en una cuestión de la naturaleza de la que va a tratarse, se da generalmente más importancia al fondo que a la forma, es al fondo al que voy de preferencia a interesarme.

Doy las más expresivas gracias a mi amable colega por las frases, tan elogiosas, que consagra en su artículo a mi humilde persona; no las merezco ciertamente. Sin embargo, mi reconocimiento es muy sensible a esta marca de simpatía y puede estar seguro que hacia él me siento inspirado de la misma consideración y sentimientos. Pero a parte de este cambio de cumplimientos de que la buena educación tiene por costumbre, la ciencia, sin dejar de emplear las formas sociales, tiene también para ella otras exigencias: reclama sobre todo el restablecimiento del principio de la verdad.

Y al expresarme así, no es que la menor duda haya venido a mi espíritu de que M. Dampremy, quisiera conscientemente hacer aserciones erróneas, sino simplemente que ha estado inducido a error por insuficiencia de los elementos necesarios para juzgar la cuestión, como tendremos ocasión de verlo en el curso de este debate.

* *

La colombofilia belga, me ha merecido siempre la más alta opinión; ya en 1907, en un artículo en LA PALOMA MENSAJERA, que tenía por título: *Consideraciones sobre los Consejos Colombófilos de Mr. Paul Tordo*, escribía esto: «Siempre he creído y sigo creyendo que los belgas están muy por encima de nosotros en lo que concierne al cultivo de la paloma que lleva su nombre; el belga nace colombófilo porque aprende desde niño en el medio que le rodea, y encuentra en cierto modo innato en él, todo cuanto se relaciona con la manera de conducir la paloma de viaje.»

Mi opinión no ha cambiado después y se encuentra todavía el reflejo en las publicaciones que hace en la misma Revista, cuando el Congreso Colombófilo-Belga, para el cual tuve el honor de ser nombrado delegado de España.

Pero este respeto, además bien merecido, que en toda ocasión se debe al Maestro, como testimonio de gratitud, no puede nunca ser un obstáculo para coartar la libertad de acción del discípulo, hasta el punto de impedirle emitir una nueva hipótesis para explicar la orientación lejana; que aunque si bien relacionada con la paloma mensajera, exige para poder ser formulada, tantos conocimientos de física y de fisiología, como de colombofilia.

No es la primera vez que lo digo, con frecuencia lo he repetido: si el problema de la orientación por árduo que sea se encuentra aún por resolver cuando el hombre ha conseguido dominar tantos otros, no menos complejos, es porque en éste tropezamos con una gran dificultad que nos obliga a dar vueltas constantemente en un círculo vicioso: los sabios que se han ocupado de él, no eran por sí mismos bastante colombófilos; nosotros, los aficionados que lo estudiamos, no somos a nuestra vez bastante sabios.

Apesar de esta enorme dificultad, se trabaja constantemente por ambas partes, y hay que convenir, según los hechos de observaciones recientes, que nos aproximamos cada día más a la solución del problema.

* *

Mr. Aug. de Dampremy, en un artículo que apareció en los números 20 y 23 del *Martinet*, en contestación al comentario que publiqué en el número 19 de éste estimado órgano, sobre las experiencias de Bahía Blanca (Argentina), nos cita los nombres de colombófilos muy honorables como siendo los que primero trabajaron para demostrar que la paloma mensajera tenía aptitudes

(*) Traducción de un artículo publicado en *Le Martinet* de Bruselas, en Julio y Agosto últimos.

para viajar de noche. Estos nombres merecen en efecto el aprecio de los colombófilos.

La necrología del difunto Mr. Gigot, publicada en el número 243 de LA PALOMA MENSAJERA, único periódico colombófilo que existe en España, lleva mi humilde firma; no hay más que leerla para apreciar que sería difícil poder rendir con más brillantez un testimonio de admiración.

De Mr. Durioux, que le sucedió tan dignamente, no hay porque hablar: la administración de la sociedad cooperativa del periódico *Le Martinet*—que de manera tan amable nos ofrece la hospitalidad en sus columnas—tuvo la mano acertada al escogerle para Director; menos fogoso en apariencia que su predecesor, sabe moderar pronto los ímpetus de sus adversarios, cuando se presenta la ocasión, y en las interesantes crónicas que semanalmente publica, siempre se encuentra algo de instructivo, con el sello de una filosofía natural, que cautiva al lector.

En cuanto a Mr. Bataille y a Mr. de Dampremy, siento no tener el honor de conocerles lo bastante, para decir otro tanto; falto de los datos necesarios, me veo privado del gusto de poder hacer igualmente su apología.

Por lo que concierne al *Martinet*, es en efecto un periódico muy estimado y esparcido por todas partes, que desde su fundación por un colombófilo erudito y distinguido como lo es Mr. Paul Tordo, no ha hecho más que progresar; en la actualidad ha llegado a tener una importancia tal que sería muy difícil para toda otra publicación del mismo género el adelantarle.

* * *

Mi distinguido colega continúa diciéndonos: *que he tenido un «precursor»* (evidentemente él (?); *que hemos tenido «predecesores»*, y cita en apoyo los nombres de Michelet, Toussenel, y buen número de otros sabios, añade:

Ciertamente, todos los que se entregan a cualquier investigación científica han tenido sus predecesores; es hasta una necesidad, siendo demasiado corta la vida del hombre para poder hacerlo todo por sí mismo. Se ven forzosamente obligados a aprender primero todo cuanto se ha hecho sobre el mismo asunto y comenzar después sus investigaciones a parte precisamente del punto donde los otros se detuvieron. Todos los progresos en las diferentes ramas del *saber*, han seguido el mismo proceso. Pero, aún basándose sobre los

trabajos de los demás, este estudio comparativo a veces, puede permitirles adelantar un paso; este sería mi caso si los hechos de observación diesen razón a mi *nueva hipótesis*; el caso de otros muchos, sin otra pretensión, puede creérsele, que el deseo de establecer la verdad.

Podría invocar en caso necesario el testimonio de aficionados distinguidos—hasta de los extranjeros—cuya competencia no puede ponerse en duda, que han hecho el elogio de mis trabajos sobre la orientación y de mis experiencias sobre los viajes de noche; mi modestia me impide hacerlo y prefiero combatir por el razonamiento las aserciones de mi distinguido interlocutor.

Así, sin querer disminuir, en lo más mínimo, todo el mérito que se desprende de la concepción, más pronto poética de Michelet (1) sobre el pájaro, que el solo nombre del autor impone el respeto, se debe sin embargo reconocer que, en una corta oración, en la que sucesivamente desfilan: *la electricidad, los fenómenos de meteorología, de calor y de magnetismo, corrientes de aire relacionadas (en el mar) con las del agua, invisibles corrientes magnéticas...*; en una palabra, casi todos los agentes físicos de que dispone la naturaleza, y esto para pilotar el ave, no puede compararse a una teoría precisa basada en las *ondas electromagnéticas, u oscilaciones eléctricas*, como quiera llamársele.

Es incontestable que hay en esta bella oración un fondo de intuición adivinatrix en lo que concierne a las causas probables de la orientación.

Pero Cheny (2), naturalista de la misma época, nos dice también en su historia natural de las aves: «Ciertas aves se elevan cuando quieren hasta las nubes; ven todos los días los campos, los bosques, la extensión y el estado del mar, de las riberas, de las montañas; *aperciben como se forman las nubes y preven la tempestad antes que los otros animales*». He subrayado estas palabras para mostrar la analogía palpable con el relato de Michelet.

Esta presencia meteorológica que se ha atribuido en todo tiempo a las aves es conocida desde hace siglos, sobre todo, de las personas que por su condición se ven obligadas a vivir en los cam-

(1) Michelet (J.), ilustre historiador francés (1798-1874).

(2) Cheny, naturalista francés (1808-1879).

pos y se encuentran diariamente en contacto con las cosas de la naturaleza; no podía pues escapar al conocimiento de un hombre del talento del ilustre historiador francés y es natural la aprovechara en su hermoso libro sobre *las aves*.

Ahora, vamos a ver como se explica *Tousse-
nel*: «La paloma transportada de Bruselas a Tolosa en una cesta cubierta no tiene ocasión de establecer con la vista la carta del recorrido. Pero no está en poder de nadie el impedirle sentir, por las calidas impresiones, que sigue la dirección del Mediodía. Al dejarla en libertad en Tolosa, ya sabe que la línea a seguir para volver a su casa, es la línea del Norte. Toma pues derecha esta dirección y no se detiene más que hacia los parajes del cielo cuya temperatura media es la de la zona en que habita».

Dirigid, si os place, una mirada sobre la carta de una nación cualquiera, donde se encuentren trazadas las líneas *isoternas o de temperatura media igual* y veréis que si nuestras palomas no dispusiesen de otros medios de indicación más seguros para orientarse, sería una gran desgracia para ellas y sus propietarios; no se registrarían más que verdaderas hecatombes cada vez que se pondría en camino, tan grande es el número de regiones en que la temperatura media sería la de su zona de habitación. Y aún así, una vez la paloma en esta zona ¿quién podría conducirla al palomar cuando la soltamos en una *noche oscura*?

Confesemos, apesar de todo, que esto no tiene nada que ver con la *hipótesis electromagnética*; se trataría más pronto, así nos lo parece, de una teoría basada en las sensaciones térmicas, que serviría mejor para explicarnos la emigración de las aves, que la orientación de las palomas mensajeras.

* *

Ahora, abordamos la tesis expuesta en su artículo por mi distinguido colega; entre otras cosas, nos dice: «no queda más que admitir que la paloma mensajera tiene la percepción clara y precisa por medio de antenas misteriosas de las corrientes magnéticas que, al igual que la

brújula, la conducen al puerto, es decir a su techo natal».

Y más adelante hacia el fin de su trabajo: «...la paloma podía también dirigirse con certeza en plena noche oscura, no utilizando en este caso más que la extrema sensibilidad de que está dotada, puesta en contacto constante con las corrientes magnéticas que desprende la tierra, las aguas y la atmósfera ambiente».

Analícese bien en lo expuesto la manera como mi colega concibe la orientación y no se tendrá gran trabajo para reconocer que se trata simplemente del magnetismo terrestre y no de otra cosa. Pues como la hipótesis de que se me ha declarado autor, no se basa para nada sobre la acción directriz del magnetismo terrestre, debo hacer consignar aquí, aunque sintiéndolo mucho, **que por esta vez, Mr. de Dampremy no ha podido ser mi precursor.**

La teoría magnética que él parece sostener la he defendido yo mismo hasta el día en que un estudio más profundo del magnetismo terrestre, seguido de experiencias de viajes nocturnos, con sueltas y regresos en noches oscuras, sin luna —en varias direcciones— llevaron a mi espíritu las dudas de que este agente físico pudiese, por si solo, bastar para darnos cuenta de la orientación en todas las direcciones. Esta insuficiencia de medios me obligó entonces a dirigir mis investigaciones del lado de la *Electrodinámica* y he de confesar que en esta rama de la física he encontrado lo bastante para nuestras necesidades; la hipótesis electromagnética no ha sido que el resultado de estos trabajos, es por lo que decía en el comentario a las experiencias de Bahía Blanca (Argentina), ya citadas: «que fuera de las hipótesis basadas sobre el magnetismo, o mejor aún de las hipótesis electromagnética, **más completa** para darnos cuenta de la misteriosa facultad de la paloma sería inútil querer buscar en otra parte las causas iniciales de la orientación lejana». Este lenguaje, como se ve, es el puro reflejo del estudio que siguieron mis investigaciones.

A. J. ESTOPIÑÁ

(Se continuará).

La Colombofilia en la guerra

En Inglaterra la guerra ha causado grandes perjuicios. La educación de pichones, comenzada intensamente al empezar las hostilidades, se ha detenido, en primer lugar, porque es imposible transportarlos y soltarlos; además, porque varios aficionados han abandonado a sus aves, para irse a combatir por su patria. Pero por lamentable que esto sea para los ingleses, es solamente una detención momentánea, que no habrá causado mucho daño en el período principal del deporte, pues las crías de las aves adultas, han terminado poco después de estallar la guerra; un reposo normal por la muda había comenzado el mes anterior y el perjuicio no ha sido cosa mayor. Los núcleos están intactos y si la guerra se acaba para la primavera, la siguiente estación tomará su curso normal y nada habrá sucedido.

¡Ay...! Pero está muy lejos de haber ocurrido lo mismo en el continente. Parece que la plaga ha caído con mayor crueldad precisamente sobre las regiones donde la colombofilia es más próspera; Bélgica y el Norte de Francia.

Allí, al principio, los aficionados todos han sido movilizados y han tenido que abandonar su país para ir al combate, dejando a sus aves sin que nadie las cuide; después, en las ciudades invadidas, las autoridades militares han dado ordenes de que todas las palomas fuesen destruidas, para que no cayesen en manos del enemigo. Finalmente, llegados los alemanes han asesinado a todas las que aun quedaban, muy frecuentemente han matado mujeres y niños (*) y han quemado las casas. Hay centenares de ciudades en Bélgica y Flandes, donde no ha quedado ni un simple muro en pie, los vecinos han corrido en pobres, miserables manadas, y en la actualidad están buscando refugio en Francia y aun en Inglaterra. La destrucción es completa, no quedan allí ni casas, ni palomares, ni mensajeras.

¿Cuánto tiempo habrá de transcurrir antes de que vuelvan los habitantes y comiencen a aparear y educar palomas otra vez? En tales comarcas, la colombofilia ha muerto para varios años. Será necesario reconstruir las casas, rehacer los talle-

(*) Hay que tener en cuenta la nacionalidad del autor de este artículo.

res, al presente todos destrozados, para que la gente pueda vivir, y esto es preciso que se haga antes de que se piense en deportes, que después de todo, son siempre un lujo. ¡Entonces habrá que procurarse palomas, que habrán llegado a ser tan raras! Todos los colombófilos, aun los más celebrados, deberán comenzar como si se tratara de principiantes. Es cierto que el compañerismo de los aliados y neutrales, dará un gran paso en esto y de todas partes llegarán regalos de pichones jóvenes. Pero estos jovencuelos no todos serán de la mejor calidad, necesitarán ser entrenados, seleccionados y empleados como base de nuevas razas y antes de que tengan la edad necesaria para ser capaces de realizar serios viajes aéreos, lo repito, un gran lapso de tiempo habrá de transcurrir. Yo calculo en diez años el período preciso para que Bélgica pueda llegar a ser lo que era. La región en que las palomas han sido destruidas es la que tenía los principales linajes, la que conservaba las razas más puras y donde, desde todos los países, se iban a adquirir los ejemplares para mejorar las estirpes mensajeras. Esta espléndida fuente se ha secado. Se ha dicho que los germanos han destruido todos los ejemplares de Bruselas. Yo he dicho varias veces que no es así, que los habían enviado al gran hall del palacio del Cincuentenario, de Ellebeck, donde, deberían permanecer hasta el final de la guerra. Había tal vez 200.000 palomas en Bruselas. ¿Estarán todas en el Cincuentenario? Es muy poco probable. ¿Y como serán cuidadas? ¿Cuántas de ellas soportarán hasta la terminación del conflicto? ¿Tendrán cuidado los alemanes de no matarlas, en el momento en que se vean precisados a evacuar Bruselas? Tales preguntas son imposibles de contestar. Después que los invasores hayan, durante varios meses, conservado 75.000 pájaros prisioneros en el Cincuentenario, los soltarán.

Parece que en cada sitio, Lieja, Amberes, etc., las palomas han sido matadas también, pero no puede asegurarse exactamente. Mientras horrores tan grandes han tenido lugar, todos los periódicos colombófilos de Bélgica y Francia han cesado de publicarse simultáneamente, y solo ha sido capaz de seguir *Homing Pigeon*.

Todo ha desaparecido a la par, aficionados, palomas y periódicos. Ha sido la muerte repentina de todo un deporte; estamos sin noticias, y se pregunta uno angustiosamente que encontrará después de la guerra. Pero si nada podemos saber de lo acaecido en Bélgica y Flandes, podemos deducir los acontecimientos de la afición en el resto de Francia, donde no ha llegado el enemigo. En Francia hay dos especies de sociedades:

1.º Las sociedades libres, que han organizado sus palomares como en Bélgica, sin ayuda alguna del Gobierno. Como ocurre en todas las cosas, la libertad ha sido fértil y tales sociedades son las más prósperas y poderosas, su existencia está asegurada por sus propios esfuerzos, y son dueños de desarrollar su programa sin la intervención oficial. Son los que tienen los principales palomares, poblados por las razas más selectas. Eran particularmente numerosas en el N. de Francia y por consecuencia están dispersas y sin existencia a causa de los acontecimientos actuales.

2.º Las sociedades militares, ayudadas por el Estado y agrupadas en Federaciones, por departamentos, recibían del Ministerio de la Guerra, objetos de arte y medallas; hasta con frecuencia, les daban cantidades en metálico los Consejos generales y los Municipios, y en cambio, se sometían a las órdenes de las autoridades militares y seguían la educación en determinadas direcciones, según disponían estas. Semejantes sociedades y federaciones estaban extendidas por todo el territorio. Su organización patriótica fue creada a consecuencia de la guerra de 1870, con la intención de renovar y aumentar el servicio que las mensajeras rindieron durante el sitio de París, poniendo a disposición del Ministerio de la Guerra el mayor número posible de palomas. Además estas sociedades militares están obligadas cada año a verificar un envío de palomas a una ciudad elegida por el Ministro, el número de éstas estaba precisado también y después de una cautividad de algunas semanas, se soltaban con despachos que habían de remitirse a la autoridad. Tales equipos

recibían premios especiales. A esta requisita temporal la llaman los franceses *internement*.

Es verdad que esta organización existía en 1870 y que prestó el mejor servicio posible, por haber durado el sitio de París algunos meses. Pero solo existen en la actualidad escasos equipos bien organizados, y los explosivos de poder tan formidable han hecho que en la guerra actual ninguna fortificación les ha podido resistir. Plazas juzgadas como inexpugnables. Amberes y Maubege son un ejemplo, no han podido aguantar ni una semana, y las palomas han sido menos útiles que en 1870, por lo que a las plazas se refiere. En campo libre han sido utilizadas con gran provecho, y hasta han substituído con ventaja a la telegrafía sin hilos, porque los despachos no han podido ser sorprendidos por el enemigo.

Toda esta hecatombe colombófila puede decirse que ya pertenece a lo pasado, pero en el tiempo en que vivimos, no podemos crecer en la afeminación y llorar sobre las ruinas. Debemos mirar, no a lo pasado, sino a lo porvenir. Hay que lanzar la vista valientemente hacia adelante. Llorar por los muertos es bueno, vengarlos es mejor, y este es el camino para que los hombres exalten su valor. La colombofilia no está muerta, sino únicamente dormida y cuando pueda despertar, es necesario que los supervivientes se pongan a la tarea de reconstruir el deporte hasta que adquiera su primitivo esplendor, y entonces, pasada la tormenta, la amistad de las naciones aliadas se cimentará sobre lo pasado, la sangre derramada por todos en los campos de batalla, los hará fructíferos. Colombófilos de todas las naciones deben afirmar su amistad y de aquí en adelante no ser más que una gran familia, unida según la feliz expresión de *Homing Pigeon*, por lazos tan útiles como el aire y tan sólidos como el acero. Una vez más de la muerte resurgirá de nuevo la vida.

DR. CONIL

Traducción de *The Homing Pigeons* n.º 481, del 27 Noviembre de 1914.



Un "match" colombófilo

Comunicaciones cambiadas entre las dos Sociedades de Barcelona

Sr. D. Diego de la Llave
Presidente de la Real Sociedad Colombófila
de Cataluña.

Presente

Barcelona 17 XI 1914.

Muy Sr. nuestro: Habiendo tenido confirmación las manifestaciones hace tiempo circuladas por varios individuos pertenecientes a la Sociedad que Vd. tan dignamente preside, y entre los cuales figura alguno de los que ocupan cargos en la Junta Directiva, los infrascritos, animados por su mayor entusiasmo a nuestro deporte, están dispuestos a aceptar un «match» colombófilo conforme expresaron ya en el número del día 25 de Septiembre último del *Boletín del Centre*, mediante sea aquel organizado por la Real Sociedad Colombófila de Cataluña y el Centre Colombófil Catalá.

Aparte de las condiciones de carácter general que a su tiempo estipulen las comisiones por ambas sociedades nombraderas, los firmantes creyendo interpretar las aspiraciones de la mayoría de los que habrán de tomar parte en esta lucha colombófila ofrecen las siguientes:

- 1.ª—Que cada Sociedad aporte para premios la cantidad de 2.500 pesetas.
- 2.ª—Que el concurso sea reunido.
- 3.ª—Que la suelta se efectue en Valladolid a mediados de Junio del año próximo.
- 4.ª—Que cada Sociedad deberá hacer constar

por escrito firmado por su presidente y secretario, antes del día primero de Abril del año próximo, el número exacto de las palomas que destina para el concurso. Será obligatorio señalar igual número para cada Sociedad, (10 en más o en menos) sin que pueda exceder de 100.

5.ª—Que ninguna Sociedad tendrá derecho a reclamación, ni excusa de clase alguna, si en el acto de la entrega para el concurso no pudiera inscribir el total de las palomas que en primero de Abril hubiera indicado, aunque la Sociedad contraria llevara mayor número que ella.

6.ª—Que la suma de cinco mil pesetas señaladas para premios, sean distribuidas en la forma siguiente:

1.º Premio.	2.000 Pesetas
2.º »	1.000 »
3.º »	600 »
4.º »	300 »
5.º »	200 »
6.º »	150 »
7.º »	150 »
8.º »	125 »
9.º »	125 »
10.º »	100 »

Premio especial a la paloma designada 250 pesetas.

(Caso de no comprobarse este premio, será adjudicado a la paloma que fuere clasificada en primer lugar).

En espera de sus noticias se ofrecen de Vd. afmos. y attos. S. S. q. s. m. b.

José Bosch.—M. Verdaguer.—Antonio Roch. Antonio Rivas.—P. Vallespinós y Cases.—Eudaldo Sabater.—C. Sarrias.—J. Ruzafa.—José M.^a Torner.—Juan Aymami.—V. Girbau.—Joan Casals.—Josep Vila.—J. Mulleras.—Manuel Planelles.—Modesto Cuixart.

Sr. D. Antonio Rivas

Presidente del «Centre Colombófil Catalá»

He sometido a la Junta Directiva la atenta comunicación de V. fecha 17 de Noviembre y examinada detenidamente la proposición de ese Centre de celebrar de común acuerdo un «match», ha resuelto contestar lo que sigue:

Ante todo cúpleme manifestar en nombre de la Sociedad que presido que es un error la suposición de que varios socios de esta Colombófila, y menos ningún individuo de su Junta Directiva, hayan hecho manifestación alguna acerca de un «match» entre ambas Sociedades; la idea partió exclusivamente del boletín de ese Centre, que ha tomado después forma de reto en la proposición que se ha servido el Centre dirigirme.

Como tal reto esta Sociedad acepta el «match» pero no todas las bases de su proposición, y al efecto formula esta Colombófila la siguiente:

CONTRA PROPOSICIÓN

1.º—**Cada Sociedad aportará la cantidad de Ptas. 1.000**, no solo por ser la que inició el boletín, sino porque de ser aumentada habría de ser demasiado crecida la cuota de inscripción de las palomas. Precisamente ha sido siempre norma de conducta de esta Sociedad, no ofrecer grandes premios en metálico si ha de ser a costa de altas cuotas que encarezcan nuestro deporte, haciéndole inasequible a los socios de modesta posición. Nosotros queremos que tomen parte en el «match» casi todos nuestros socios, incluso los de la clase obrera, evitando así el acaparamiento del concurso por los grandes palomares. Entendemos que esto es fomentar mejor la afición.

2.º—**Que el concurso sea reunido**. Conforme en cuanto sea el mismo local de inscripción y comprobación, el mismo punto de suelta, dos con-

voyeurs, palomas mezcladas en las cestas, comisión mixta para entrega, comprobación y clasificación, pero sin alterar la condición esencial de todo «match» o sea que **una sola de las dos Sociedades gane la totalidad de las 2.000 Ptas.**, distribuyéndolas la Sociedad vencedora en la forma que estime conveniente entre sus Socios que hayan comprobado.

3.º—Que la suelta se efectue en Valladolid a mediados de Junio del año próximo. Conforme, pero sería conveniente fijar el día, y éste podría ser el sábado 19 y domingo 20.

4.º—Igualdad absoluta del número de palomas por cada Sociedad, fijada el 1.º de Abril. Conforme también que el número no exceda de 100 palomas por cada Sociedad o sean 200 palomas en total.

5.º—Se considerará vencedora a la Sociedad que haya obtenido más comprobaciones durante el plazo del concurso y éste será desde la hora de suelta, 5 de la mañana, hasta la puesta del Sol del día siguiente. En caso de empate decidirá la mayor suma de velocidades de las tres primeras comprobaciones de cada Sociedad.

6.º—La comisión mixta publicará la clasificación completa de todas las palomas comprobadas de ambas Sociedades por su orden de velocidad, hora de llegada, y nombres de sus respectivos dueños, haciéndose constar ostensiblemente cual de las dos Sociedades resulta la vencedora. Esta relación no solo se insertará en los respectivos boletines, sino además en los diarios de la localidad.

7.º—Los aficionados que pertenezcan a las dos Sociedades deberán manifestar por escrito a cual de ellas se adhieren para los efectos exclusivos del «match» antes del día 1.º de Marzo, en cuya fecha se notificarán mutuamente los dos presidentes dichas declaraciones de socios. Pasada dicha fecha quedarán eliminados del «match» los socios que hallándose en aquella condición no hayan contestado al requerimiento de sus presidentes.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Barcelona 5 de Diciembre de 1914.

Por la Real Sociedad Colombófila de Cataluña.
Su Presidente.—DIEGO DE LA LLAVE.

Real Federación Colombófila Española

Primer Concurso Nacional de Pichones

15 de Diciembre de 1914

PROGRAMA

La suelta se verificará el día 15 de Diciembre a las ocho de la mañana, pudiendo retrasarse hasta las nueve del mismo día, o hasta el siguiente por consecuencias atmosféricas.

Si el día 16 no se puede efectuar se devolverán las palomas por ferrocarril.

Los Presidentes telegrafiarán a la Secretaría la noticia de la suelta o harán que los que las verifiquen lo hagan directamente (Academia 10 Madrid).

También telegrafiarán la primera paloma comprobada en cada Sociedad.

El plazo de admisión quedará cerrado una hora después de ponerse el Sol, o sea a las diez y siete treinta y cinco de la tarde del día que se verifique la comprobación.

El Excmo. Sr. Director de la Guardia Civil, se ha servido conceder que intervengan las sueltas, los jefes de puesto de las localidades respectivas, como delegados de la Real Federación.

PREMIOS

Infante D. Fernando.—Sobranse del XX Concurso Nacional.

Diputación Provincial de Madrid.

Ayuntamiento Constitucional de Madrid. (Copa)

Sociedad de Cataluña, tres medallas de plata.

Sociedad de Madrid.—Un objeto de arte.

Sociedad de Alicante.—Una copa.

D. Diego de la Llave.—Un objeto artístico Mièle.

Palomar de remonta de la Sociedad de Cataluña.—Un par de pichones.

Sr. Poveda (Socio Madrid)—Un par de pichones.

Sr. Cavanna “ “ —Un par de pichones.

Un premio de la Sociedad de Sevilla.

Sociedad de Alcoy.—Una caja de habanos.

Estos premios se concederán en igual forma que los de velocidad en los Concursos Nacionales, excepto el premio del Infante, que se concederá a la serie de 5 pichones designados por palomar, cuya suma de velocidades sea mayor.

Diplomas de Mérito, uno por cada diez pichones inscritos en cada Sociedad.

TOMAN PARTE

Sociedad de Cataluña, que suelta en Sariñena (Huesca) 202 klm.

Sociedad de Madrid, que suelta en Almadenejos (Ciudad Real) 201 klm. 750 mts.

Sociedad de Sevilla, que suelta en Carmonita (Cáceres) 201 klm.

Para los socios de Lora del Río suelta en Almuradiel (Ciudad Real) 202'50 klm.

Sociedad de Alicante, suelta en Villarrobledo (Albacete) 210 klm.

Sociedad de Tortosa, suelta en Alcira (Valencia) 205 klm.

Sociedad de Alcoy, suelta en Socuellanos (Ciudad Real) 210 klm.

El Presidente,
El Marqués de Alhucemas

Madrid 29 de Noviembre de 1914
Es copia.—El Secretario Tesorero,
Joaquín de la Llave

ÍNDICE

SECCIÓN DOCTRINAL

	Págs.		Págs.
Crónica Colombófila	10	Herencia y Selección, por Joaquín de la Llave.	61
El Palomar Ballester.	18	Las ondas electro-magnéticas y la orientación	
El Nacional. por Veritas.	19	de las palomas. por J. A. Estopiñá.	63
El Sr. Castelló en América.	20	Nuestras palomas en Marruecos, por el Coman-	
Desde América, por el Exmo. Sr. D. Salvador		dante Patxot	74
Castelló.	21	Palomar Social de Remonta.	76
La afición en Lora	23	Bélgica, por J. A. Estopiñá.	77
La Real Federación.	34	Las palomas en la guerra. — Las palomas de	
Crónica Colombófila.	36	Bruselas.—Alemania emplea las palomas	
Clasificación fácil, por D. L. Llopis.	46	en la guerra.—Carta de M. Georges Gits.	
Crónica Colombófila.	50	—Una paloma alemana en el Norte de Es-	
El sentido de la orientación y la T. S. H. sobre		paña.—Inglaterra.	79
la orientación de las palomas mensajeras,		Palomares italianos, por el Capitán Giuseppe	
por J. A. Estopiñá	55	Malagoli	85
Las palomas mensajeras en la guerra actual.		Sobre la orientación de las palomas mensajeras,	
Su rehabilitación. por D. de la Ll.	58	por J. A. Estopiñá	87
Crónica Colombófila	60	La colombofilia en la guerra, por el Dr. Conill.	90

SECCIÓN OFICIAL

Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Plan		Real Federación Colombófila Española: XX	
de Viajes y Concursos para 1914.	2	Concurso Nacional.—Estado N.º 1.	39
Real Federación Colombófila Española: Acta		Resultado definitivo del mismo.	40
de la sesión del día 28 de Enero.	8	Estados Nos. 2 y 3	42
Reconstitución de la Federación	11	Premios de Honor	43
Real Federación Colombófila Española: Cartas		Actas de las sueltas	44
de D. Pedro Vives y del Excmo. Señor D.		Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Edu-	
García Pietro	24	cación de Otoño.	47
XX Concurso Nacional Español.	25	Gran Concurso del Centenario de Prim en	
Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Con-		Reus y Fiesta de las palomas.	48
curso de Almacellas.—Resultado	27	Real Federación Colombófila Española: Primer	
Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Con-		Concurso Nacional de Pichones.	67
curso de Tardienta.—Resultado	28	Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Edu-	
Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Con-		cación de Otoño.	69
curso de Pina de Ebro.—Resultado.	29	Real Federación Colombófila Española. Pro-	
Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Con-		grama del Primer Concurso Nacional de	
curso de Calatorao.—Resultado.	30	Pichones	94
Real Sociedad Colombófila de Cataluña: Con-			
curso de Pina de Ebro. Match de 5 palomas			
Resultado	38		

ÍNDICE

SECCIÓN DE VIAJES

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
Los Concursos belgas	52	biadas entre las dos sociedades de Barce-	
Un macho colomboylo.—Comunicaciones cam-		lona	92

SECCIÓN DE NOTICIAS

Junta General de la R. S. C. C.	15	Palomas encontradas.	71
El aparato Plasschaert	26	Los palomares belgas. — Las palomas instru-	
Las Golondrinas	81	mentos de espionaje.	72
Palomas encontradas	32	Peligros de la aviación.—El Sr. Kaiser a la	
Palomas encontradas	45	guerra.—Necrologías	80
Sociedad Colombófila Asturiana. — Defensa		Nuestros grabados	84
contra las palomas buchonas.— Los alema-			
manes en Bélgica.—Las cuentas del Derby			
belga	55		

GRABADOS

Las palomas del Palacio Real	1	Embarque de palomas en un tren	57
Retrato de D. Sebastián Pascual de Bofarull. .	9	Una suelta en el Fondak de Ain-Jedida.	73
Palomar Ballester	17	Suelta en la Enzaba de la Garbia	75
Retrato del Excmo. Sr. D. Manuel García		Amansando palomas mensajeras	83
Prieto	33	Banda de palomas volando sobre Barcelona .	84
Retrato de D. Joaquín de la Llave y Sierra. .	35		

FIN